

BAAZ, Mikael; LILJA, Mona y VINTHAGEN, Stellan, *Researching Resistance and Social Change: A Critical Approach to Theory and Practice*, Rowman & Littlefield International, Londres - Nueva York, 2017, pp. 206

DIEGO SEBASTIÁN CRESCENTINO*

A lo largo de las últimas décadas y a pesar de los esfuerzos encarados por múltiples especialistas, los análisis en torno a la resistencia han encontrado profundas limitaciones a la hora de sistematizar y delimitar un objeto de estudio. Durante mucho tiempo, las investigaciones en torno a esta temática estuvieron centradas en las prácticas violentas, mezcladas con el abordaje de procesos revolucionarios. A partir de la *satyagraha* de Gandhi, su faceta no-violenta comenzó a ser profundizada y definida de manera analítica, mayormente en relación a su expresión como práctica organizada. Los estudios de Michel Foucault sobre el poder, por su parte, abrieron nuevos desafíos ontológicos y metodológicos. La definición de un concepto de resistencia como co-constitutiva al poder, condujo a la formulación de nuevos abordajes teóricos. Sin embargo, esta propuesta situó su estudio desde una comprensión negativa del concepto, es decir, desde el punto de vista del poder. La otra cara de la moneda, el análisis de la resistencia desde la perspectiva de la resistencia, quedaría aún muchos años como deuda en este campo de estudios. De manera paralela, Gene Sharp, para muchos el padre del campo de estudios de la resistencia, encaminó su análisis en el establecimiento de definiciones, de la mano de un intento por sistematizar, desde una perspectiva democrática-liberal, una teoría general

de la resistencia no-violenta.

Frente a esta resistencia organizada, los aportes de James Scott en torno al análisis de la infrapolítica, condujeron este campo hacia métodos y objetos de estudio hasta entonces inexplorados. Tras esta gran ampliación, la necesidad de repensar las formas de sistematizar la producción de conocimiento en torno a las prácticas de resistencia, y evitar con ello su transformación, en palabras de Laclau, en un *significante vacío*, ha sido y es aún hoy un asunto pendiente de todas las y los investigadores abocados a profundizar su comprensión.

Si hemos de establecer un punto de partida, podemos aseverar, ante todo, que se trata de un amplio y complejo concepto paraguas, elaborado en una multiplicidad de contextos y con objetivos y formas de actuar específicas en cada uno de ellos¹. No podemos olvidar que repensar el concepto de resistencia nos conducirá indefectiblemente a repensar otras categorías analíticas —tales como poder, agencia o movimientos sociales—. Este es precisamente el punto de partida desde el cual Mikael Baaz, Mona Lilja y Stellan Vinthagen abordan un

*** Diego Sebastián CRESCENTINO**, Personal Investigador en Formación en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. Doctorando en Historia Contemporánea y Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid. Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública de la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina).

Esta reseña forma parte de una investigación financiada por el programa de contratos predoctorales FPI-UAM del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid.

¹ BAAZ, Mikael; LILJA, Mona y VINTHAGEN, Stellan, *Researching Resistance and Social Change: A Critical Approach to Theory and Practice*, Rowman & Littlefield International, Londres - Nueva York, 2017, p. 25.

interesante y productivo debate en su obra, *Researching Resistance and Social Change: A Critical Approach to Theory and Practice*, el primero, según los autores, de una serie de volúmenes dedicados a la definición y sistematización de este vasto campo de estudios. Este libro se enfoca, puntualmente, en la resistencia pacífica, que tiene como objetivo promover la democracia. Se vale, para ello, de las perspectivas crítica, postestructural y postcolonial, así como de metodologías y métodos cualitativos, incluyendo análisis del discurso y entrevistas abiertas.

Para ello, dividen su libro en 10 capítulos, cada uno de los cuales aborda las múltiples facetas de la resistencia desde una perspectiva diferente. La base interdisciplinar de los tres autores, especialistas en derecho internacional, relaciones internacionales y sociología², promete al lector un abordaje sumamente exquisito de las prácticas de resistencia. El objetivo del libro es analizar las relaciones entre poder y resistencia, resistencia-resistencia, y resistencia-poder, apoyándose para ello en la revisión de una serie de publicaciones de los mismos autores realizadas desde el año 2013 en el *Journal of Resistance Studies*, la revista *Alternatives*, el *Journal of Political Power* y el *Journal of Civil Society*.

Tras el prefacio y los agradecimientos, el primer capítulo introduce y define *a priori* el campo de estudios de la resistencia. Para ello, analiza brevemente las formas de resistencia, sus relaciones con el concepto de poder, sus dinámicas y, por supuesto, el rol e impacto de los actos de resistencia para entender el cambio social. Así, explora las distintas categorías que deben ser analizadas a partir del concepto, mapeando

y situando los ámbitos académicos desde los cuales pueden y deben realizarse estudios sobre la resistencia. Es también en este capítulo donde establece las bases de un argumento que será sostenido a lo largo de todo el libro, y que implica el mayor aporte de los autores a los estudios sobre resistencia: ésta no puede ser vista sólo como un acto en contra de/en oposición a —protesta organizada, demostraciones o revueltas violentas—, sino que también debe ser analizada como un proceso creativo y constructivo de alternativas sociales.

Los autores entienden de esta manera el concepto de resistencia como una construcción social multidimensional, inestable y compleja, construida y (re) definida de manera dinámica en las relaciones sociales. Se trata, en síntesis, de un acto o patrones de acciones, que pueden socavar o negociar diferentes relaciones de poder, pero que a veces terminan reproduciéndolas y fortaleciéndolas. Dado que se trata de un concepto que depende del contexto, la resultante variedad de formas en que puede manifestarse³ hacen que este campo todavía emergente tenga serias dificultades para definir su objeto de estudio. Otro gran desafío se desprende del abordaje metodológico que se realice: empírico —descriptivo, explicativo, comprensivo—, normativo —qué formas de resistencia son preferibles o más efectivas y qué resultados son deseables— o constructivo —qué rol puede cumplir la resistencia para alcanzar el cambio social—. En este sentido, el enfoque principal de la obra es empírico y teórico, ofreciendo una lectura desde la investigación de la resistencia no-violenta y democrática. No obstante, también presenta

² Los tres, doctores en Estudios de Paz y Desarrollo por la Universidad de Gotemburgo, lugar en el cual se conocieron.

³ Desde violenta a no violenta, confrontacional a esquivia, deconstructiva a reconstructiva, productiva a obstaculizadora, individual a colectiva, complaciente a impositiva, materialista a virtual, organizada a cotidiana.

consideraciones normativas y directrices, los enfoques, metodologías y métodos más útiles para estudiarla, las principales preocupaciones éticas y las pautas a seguir por los especialistas académicos en esta temática⁴.

A partir del segundo capítulo, el análisis se concentra en la definición y el análisis estricto del concepto de resistencia como acto oposicional al poder. Para ello, los autores destacan cómo el estudio de la resistencia se ha concentrado en la investigación de actitudes reactivas contra distintas formas de poder represivo⁵, dejando con ello de lado el análisis de su capacidad de trascender su carácter oposicional en pos de un potencial emancipador, productivo, proactivo, plural y fluido. Con el objetivo de profundizar la definición, se apoyan en el análisis del concepto del poder y resistencia formulados por Michel Foucault, adoptando a su vez los aportes de la infrapolítica de James Scott. En este sentido, proponen una serie de categorías analíticas para el análisis de la resistencia: i) las formas de resistencia en relación a configuraciones particulares de poder, ii) el espectro a analizar entre las formas de resistencia organizada y cotidiana, iii) sus aspectos temporales y iv) espaciales, v) la relación entre los cuerpos y las representaciones (lenguajes y símbolos), vi) los efectos de la resistencia en pos del refuerzo o la creación de nuevas acciones de resistencia, y vii) el rol que ocupa el proceso de autorreflexión y los afectos en relación a los actos de resistencia.

Los tres capítulos subsiguientes

retoman las concepciones de poder y resistencia formuladas por Michel Foucault, con el objetivo de analizar su compleja interrelación. El tercer capítulo, por un lado, analiza los tipos de resistencia movilizados a partir de las distintas formas de poder. En otras palabras, si la resistencia es una reacción al poder, las estrategias y relaciones de poder en juego —soberano, disciplinario o biopoder—conducirán al surgimiento de formas específicas de resistencia⁶. Al mismo tiempo, al enredarse en las redes de poder, los actos de resistencia se ven obligados a utilizar sus mismas tecnologías, concentrando empero su potencialidad en la producción de efectos diferentes. No obstante, esta capacidad de agencia es sólo posible a través de un complejo proceso de autorreflexión⁷. Ello está muy ligado al cuarto capítulo del libro, dedicado al análisis de los tipos de resistencia generados y/o fomentados por otros tipos de resistencia. A partir de un mapeo crítico de la producción teórica formulada sobre este tema —y sus ‘asuntos pendientes’—, el artículo aborda las relaciones de poder-resistencia-resistencia a partir de dos estudios de caso en Camboya. De esta manera, los autores van más allá de los ya estudiados mecanismos a través de los cuales la resistencia cotidiana puede generar formas organizadas y masivas de resistencia, y se valen de la integración de los aportes realizados por James Scott, Asef Bayat y Saba Mahmood para comprender cómo las formas de resistencia organizada pueden a su vez fomentar nuevas formas de resistencia cotidiana. Este aspecto, profundamente ignorado por el campo de la resistencia, es esencial para la comprensión del cambio social. Cerrando con ello el análisis de las relaciones de poder y resistencia, el quinto capítulo subvierte el

⁴ BAAZ, Mikael; LILJA, Mona y VINTHAGEN, Stellan, *Researching... op. cit.*, pp. 4-15.

⁵ Acciones anti-sociales y destructivas, ideologías reaccionarias o revolucionarias, y repentinas e inusuales explosiones de violencia y arrebatos emocionales.

⁶ BAAZ, Mikael; LILJA, Mona y VINTHAGEN, Stellan, *Researching... op. cit.*, p. 39.

⁷ *Ibidem*, p. 44.

análisis, explorando las formas a través de las cuales la resistencia genera distintas formas de poder. Para ello, se concentra en la definición de la 'racionalidad' e 'irracionalidad' de los actos. La resistencia, dicen los autores, fortalece y socava al poder: es simultáneamente lógica e ilógica, comprensible e incomprensible, racional e irracional⁸, dependiendo del contexto y las lógicas de racionalidad imperantes.

Ahora bien, partiendo de los 'tipos ideales' de resistencia formulado por Scott —cotidiana y organizada— e integrando esta construcción a la caracterización de violencia estructural formulada por Galtung, el capítulo seis aborda la interrelación entre estos tres conceptos en los procesos de transformación social. Ello es abordado a partir del método de la etnografía multisituada, aplicado al análisis empírico del nexo entre poder, violencia y resistencia en los movimientos de mujeres protestando por el derecho a la tierra en Camboya. Con el objetivo de comprender las emociones como motor desencadenador del cambio social en la sociedad civil, los autores se apoyan en el rol del giro afectivo —la sociología de las emociones y la teoría de los afectos—. Entre las conclusiones más significativas, el capítulo expone cómo la resistencia se ve a veces acelerada como resultado de una intensificación afectiva, a la vez que señala cómo las diferentes prácticas de violencia y resistencia provocan, evocan y forman nuevas prácticas de violencia y resistencia, que luego preparan el escenario para un proceso de cambio social⁹.

También inspirado en el giro afectivo de las ciencias sociales, el séptimo capítulo analiza los mecanismos a través de los

cuales el tiempo y la temporalidad pueden ser terreno de las interrelaciones entre el poder y la resistencia. De esta manera, a partir de una serie de definiciones teóricas críticas de la noción de temporalidad occidental —apoyadas fundamentalmente en los enfoques multitemporales queer y en la sociología de las ausencias poscolonial como mecanismos de resistencia—, los autores llevan este análisis a la práctica a través del estudio de caso de las protestas contra la destrucción ambiental por actores de la sociedad civil japonesa como estrategia de resistencia. A través de ello, demuestran i) cómo el presente no es un momento singular y lineal, sino que comprende relaciones afectivas con otros tiempos y personas, y ii) cómo los actores de la sociedad civil llevan a cabo actos de resistencia contra el calentamiento global al sugerir la coexistencia de múltiples temporalidades simultáneas, dando lugar a una negociación en torno a discursos actuales y a prospectos futuros¹⁰.

Ya a modo de cierre y antes de abordar las conclusiones, los dos capítulos subsiguientes abordan los desafíos éticos de llevar a cabo investigaciones y acciones de resistencia. El capítulo ocho investiga la dimensión ética de estudiar la resistencia cotidiana no organizada, debido a las consecuencias que puede llegar a tener su visibilidad para los resistentes y las posiciones de poder dominantes. Para este fin, el artículo aborda la interrelación entre ética e investigación desde el punto de vista del peligro de los intereses involucrados en la producción de conocimiento sobre la resistencia¹¹, y las opciones éticas

⁸ BAAZ, Mikael; LILJA, Mona y VINTHAGEN, Stellan, *Researching...* *op. cit.*, p. 82.

⁹ *Ibidem*, p. 112.

¹⁰ BAAZ, Mikael; LILJA, Mona y VINTHAGEN, Stellan, *Researching...* *op. cit.*, p. 119.

¹¹ En el sentido de que, si bien estos estudios pueden tener como objetivo servir como fuente de trabajo reflexivo para proveer a los grupos subalternos con nuevas técnicas de resistencia emancipadora, también puede dar lugar a herramientas represivas

existentes para los investigadores que quieren actuar en solidaridad con activistas resistentes. A modo de cierre, el capítulo plantea un código de conducta profesional para las y los investigadores interesados en los estudios sobre la resistencia¹².

El noveno capítulo, por otra parte, tiene como objetivo el análisis ético de la ruptura legal de Jacques Vergès en su aplicación como teoría crítica (postestructural y postcolonial) y como estrategia de resistencia proxy, capaz de resistir, desafiar, negociar, socavar al poder y servir a los intereses de los defendidos. El análisis alcanza, a su vez, su comprensión como herramienta legal y política, discutiendo las condiciones bajo las cuales puede ser considerada justificado, legal y políticamente, y ético. Trasladado al nivel práctico, los autores abordan el uso de esta estrategia en dos juicios de Vergès: i) su trabajo con el Frente de Liberación Nacional de Algeria a fines de 1950 y principios de 1960, y ii) su defensa al ex oficial de las SS, Klaus Barbie, a mediados de 1980¹³.

Finalmente, el capítulo décimo expone las principales conclusiones expuestas a lo largo de cada uno de sus capítulos, así como también los ámbitos de estudio y las tareas pendientes en el campo de los estudios sobre la resistencia.

No es de extrañar que los autores hayan dedicado esta obra a James Scott, pues, como él, han procurado ampliar el debate producido en el campo de la resistencia, buscando a través del mismo llegar a su necesaria sistematización. Empero, si bien esta obra busca formular más preguntas que repuestas, sí será

interesante que en próximos tomos sean profundizados los aportes de autores como Pierre Bourdieu —el poder de lo simbólico y la resistencia simbólica permanecen aún como un campo inexplorado—, Homi Bhabha —el concepto de negociación y mimetismo son brevemente pincelados, más queda lugar aún para mucho debate—, o la resistencia en las estrategias de hegemonía de Gramsci. Nos encontramos ante un libro de gran calidad, que seguramente devendrá, junto con todas las obras de su serie, en una referencia para investigadores que deseen acercarse o profundizar en los estudios sobre el campo de la resistencia. ●

y autoritarias más sofisticadas.

¹² *Ibidem*, p. 160.

¹³ *Ibid.*, pp. 166-186.